



## UN LLAMADO IRRESISTIBLE, PARTE III

Durante el entierro de Manuel, escuché con atención el sermón del pastor. Después del servicio, hice una cita para reunirme con él. Cuando nos encontramos, le dije que quería saber más sobre la religión adventista y le pregunté si me podía dar estudios bíblicos. Él se mostró muy dispuesto, y Lilliane me acompañó a tomarlos.

### EL DÍA QUE HABLÉ CON MIS PADRES

Las cosas con Lilliane cada vez marchaban más en serio y quería que mis padres supieran de nuestra relación. Sabía que ellos no estarían del todo de acuerdo porque querían que me casara con una muchacha judía. Efectivamente, me dijeron:

—No te cases con ella. Eres joven, hay un montón de chicas.

Pero no pudieron disuadirme de casarme con Lilliane.

Entonces, mi padre ideó otro plan.

—¿Por qué no te vas a Canadá? Puedo cubrir tus gastos y pagar tus estudios allá.

Ocho de sus hermanas habían emigrado a Canadá.

Al principio, yo no estaba convencido. Pero un día, sin saber por qué, fui a la tienda de mi padre y le dije:

—Está bien. Iré a Canadá. Dame el dinero.

Sin decirle una palabra a Lilliane, compré el boleto y la abandoné.

Más tarde supe que ella sufrió mucho y que sus familiares intentaron consolarla. De algún modo consiguió la dirección de la tía donde me alojaba en Canadá y me escribió una carta. Yo apenas tenía en Canadá tres semanas, pero cuando recibí esa carta mi corazón se conmovió. Compré otro boleto y regresé a Francia.

Mi padre no estaba feliz. Intentó disuadirnos de todas las formas posibles, pero cuando vio que el asunto iba en serio invitó a Lilliane a nuestra casa y trató de convencerla de convertirse al judaísmo. Luego descubrió que era yo el que estaba siendo convertido progresivamente al adventismo.

Me dijo:

—Tus antepasados lo perdieron todo en muchos países porque se negaron a abandonar su fe, ¿y tú de la nada la abandonas? Si lo haces, te convertirás en un perseguidor de judíos al igual que todos los cristianos.

Mi padre se dio a la tarea de hablar con una gran cantidad de rabinos. Algunos vinieron a casa para tratar de convencerme de no convertirme en cristiano. Durante un mes, un rabino diferente iba a nuestra casa cada día.

“Jesús no fue un buen hombre –me decían–. Es un mito, un falso profeta”. Argumentaban toda clase de cosas. Pero cuando mi padre vio que nada podía hacerme cambiar de actitud, decidió echarme de su casa.

–Tú ya no eres mi hijo –dijo.

Y guardó luto por mí como si hubiera muerto.

## “NO PUEDO CAMBIAR DE OPINIÓN”

Me fui a vivir a la casa del pastor adventista, y comencé a trabajar en administración en el hotel E’cole. Dos semanas después de que mi padre me echara de casa, fueron a verme en el trabajo. Mi padre intentó de nuevo hacerme cambiar de opinión sobre el cristianismo alegando que podría volver a casa.

–No puedo cambiar de opinión –le dije.

–Por favor, no hagas esto –me rogó.

Después de discutir, se fueron, y yo volví a ver a mi padre en diez años. Mi madre era más comprensiva, pero mi padre le prohibía verme. Amenazó con divorciarse de ella si lo hacía. Pero, como ella tenía su propio negocio de ropa en el mercado, en ocasiones podía verla.

Un año después de haber comenzado los estudios bíblicos, Lilliane y yo fuimos bautizados, y nos casamos. Nuestro matrimonio civil fue un viernes, el sábado nos bautizamos, el domingo tuvimos nuestra

ceremonia religiosa en la iglesia adventista, y el lunes nos fuimos a Israel.

Permanecimos en Israel tres semanas. Allí descubrí que solo había cincuenta adventistas en el país. El pastor nos dijo:

–No hay forma de evangelizar a los judíos.

Pero yo era judío y sabía que esto no era cierto.

Cuando vi la situación, lloré. Lilliane trató de consolarme, y le dije:

–Algún día, seré pastor aquí.

No sé por qué lo dije, ya que en ese momento aún no había decidido ser pastor; pero a partir de ese momento sentí la fuerte sensación de que Dios me estaba llamando a serlo, específicamente para alcanzar a otros judíos.

## NOTA

Richard Elofer estudió en la Universidad Adventista en Collonges, y se convirtió en pastor. Sirvió en Israel durante muchos años antes de regresar a París para trabajar con la población judía y establecer un centro judío adventista allí. Parte de la ofrenda del decimocuarto sábado de este trimestre será utilizada para ayudar comprar una sede para este nuevo centro. Gracias por su generosa ayuda.